

PBRO. JOSÉ SORIA GARCÍA

Lic. Marcela Vallecillo Gómez



Nació en el pueblo de Churintzio, Michoacán, el 13 de enero de 1939; sus padres fueron la Sra. Petra García y el Sr. Celso Soria Gómez. Es el hijo mayor de nueve hermanos, tres ya fallecidos. Cuando cursaba el Cuarto Grado de Primaria, salió de su pueblo hacia

Mexicali para trabajar con su tío materno Felipe y así poder ayudar a sus padres económicamente.

A los 18 años regresó de Mexicali a su pueblo natal y más adelante, en febrero de 1958, el párroco Pedro González Zepeda, lo llevó con otros cuatro compañeros al Seminario

Menor de Temascalcingo, estado de México. “Mi abuela materna, que yo quise mucho, fue una mujer muy cristiana y mi madre también, pero ellas nunca me dijeron si quería ingresar al Seminario, a mi me nació ese deseo y lo fui conservando durante toda mi niñez, adolescencia y mi juventud”.



“En las parroquias me avoqué a promover la pastoral matrimonial, la catequesis y la pastoral juvenil, también fue muy bello todo eso.”

P.- ¿Cómo se fue dando cuenta que quería ser sacerdote?

R.- Yo quería servir, tenía ese ideal de servir a Cristo en la gente porque yo escuchaba las homilías de un gran párroco que hubo en mi pueblo, se llamaba Pedro González Zepeda, fue un gran pastor ahí en el pueblo. Es cosa curiosa, yo nunca fui acólito pero trataba de imitar las virtudes y la actitud de los párrocos que yo conocí.

En Mexicali tuve dos amigos sacerdotes: un sacerdote misionero del Espíritu Santo que fue mi confesor y mi director espiritual, Antonio Palau, y un sacerdote diocesano que se llamaba Javier Esparza; me ayudaron mucho cuando fui adolescente y pues trataba yo de vivir mi fe, pero nunca ayudé en misa, yo nada más participaba., fue todo.

P.- ¿En algún momento durante sus estudios, tuvo dudas?

R.- No tuve dudas, las dudas más bien fueron si podía estudiar porque duré un tiempo sin estudiar y sí me costó un poco de trabajo retomar los estudios, pero salí adelante. Me ayudaron mucho los maestros que tuve en las diferentes disciplinas y me alentaron. Yo tuve dos confesores y directores espirituales toda mi vida en el seminario, en el Menor, el presbítero Lauro Castro Medrano y en el Mayor, Jorge Martínez Martínez que después fue Obispo de la VIII Zona (Distrito Federal), a ellos siempre me dirigía.

El Padre Soria recibió la Ordenación Sacerdotal el 26 de junio de 1971 por manos del Emmo. Sr. Cardenal Miguel Darío Mi-

randa y Gómez. Su ministerio lo desarrolló en la Arquidiócesis de México, donde ejerció su Ministerio sacerdotal como Vicario en las parroquias de: Ntra. Sra. De la Piedad, en la Colonia Obreiro Mundial donde era Párroco Mons. José Alvarez Barrón; del Santo Cristo del Obrero y Ntra. Señora de San Juan de los Lagos; de La Preciosa Sangre, en Coatepec Barrio Alto; de María Auxiliadora, Colonia Ramos Millán; el Sagrario Metropolitano con Mons. Alfonso Candia Unda. Luego fue párroco en las parroquias de San Francisco de Asís, Colonia Zenón Delgado; de Santa Lucía Xantepec, en la Delegación Álvaro Obregón; de Las Bienaventuranzas, Colonia Puente Colorado.

“Después me enfermé y le pedí al Señor Obispo Jonás Guerrero que me mandara de Vicario porque yo estaba delicado de salud, y me enviaron a la Parroquia de la Inmaculada Concepción, en la Unidad CTM Culhuacán; luego a la Parroquia de San Antonio de Padua, Colonia Juan Escutia, y la Parroquia María Madre de la Iglesia.

“De ahí, le pedí al Señor Cardenal (Norberto Rivera Carrera) que si me podía hacer la caridad de enviarme a trabajar aquí en la Basílica. Estoy muy contento, hay mucho trabajo, es muy bella la pastoral del santuario y me gusta. En las parroquias me avoqué a promover la pastoral matrimonial, la catequesis y la pastoral juvenil, también fue muy bello todo eso”.



P.- ¿Qué experiencia tuvo al trabajar con estos sectores?

R.- Me dieron un gran ejemplo los matrimonios, dedicados a la oración, al apostolado; los jóvenes también, me ayudaron mucho, organizaban retiros, daban pláticas presacramentales, era un grupo de cerca de 100 jóvenes.





También me apoyaron muchísimo los hermanos Lasallistas, el hermano Pedro Fernández, en la Parroquia de Santa Lucía. Estaba muy bien organizada, era la mejor parroquia de catequesis para niños de Primera Comuni3n, Bautismo y Confirmaci3n.

El 03 de agosto de 2010, lleg3 a la Basílica de Guadalupe como presbítero adscrito.

P.- Del servicio que tiene la Basílica, ¿en qué colabora usted?

R.- Me gusta prepararme con la homilía cuando celebro, es una cosa muy bella, y me gusta prepararme para ejercer mi ministerio en el confesionario, hay gente a la cual se le puede ayudar, que viene con unos problemas muy fuertes (...) Todos tenemos necesidad de la uni3n con el Se3or Jes3s, yo busco esto: llueve o truene, nunca separarme de Cristo Jes3s porque es el centro de nuestra vida sacerdotal, de nuestro actuar y tambi3n la devoci3n y el amor a la Santísima Virgen María.

“A mi me gusta mucho el canto del Magnificat: ‘Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones’. Y yo la llamo dichosa, invocándola a ella, pidiendo la intercesi3n de ella por todas las personas, por nuestro México”. Y para despedirse agrega una oraci3n: “Yahvé, es eterno tu amor, no abandones la obra de tus manos”. ■

“Todos tenemos necesidad de la uni3n con el Se3or Jes3s, yo busco esto: llueve o truene, nunca separarme de Cristo Jes3s porque es el centro de nuestra vida sacerdotal.”